



## Miradas al mar interior

Continuidades y discontinuidades en la construcción de los significados del paisaje en la Depresión Momposina

*Artículo para trabajo de grado*

**Autor: Carlos Andrés Betancur**

Director: Julián Sierra Perez

Universidad Pontificia Bolivariana-Medellín

Escuela de arquitectura y diseño

Maestría en diseño de paisaje

2018

# Miradas al mar interior

Continuidades y discontinuidades en la construcción de los significados del paisaje en la Depresión Momposina.

*Gaze Into the Inner Sea,  
Continuities and discontinuities on the construction of meaning for the Mompos  
Depression landscape.*

Autore: Carlos Andrés Betancur, Arquitecto graduado de la Universidad Pontificia Bolivariana- UPB, candidato a magister de Diseño por la misma universidad. Actualmente es docente del Taller de proyectos de la Escuela de Arquitectura- UPB. A través de su carrera a participado y dirigido proyectos diseño arquitectónico, urbano y de paisaje, en diferentes regiones del país. Es co-fundador y director de proyectos de OPUS (oficina de proyectos urbanos) betan@opusestudio.com . [www.upb.edu.co](http://www.upb.edu.co)

Director trabajo de Grado:

Julian Sierra Pérez, es profesor asociado de la Facultad de Ingeniería Aeronáutica de la Universidad Pontificia Bolivariana UPB. Ph.D. en Ingeniería Aeroespacial por la Universidad Politécnica de Madrid. obtuvo la mención de honor "Cum Laude" de la Universidad Politécnica de Madrid por su tesis doctoral titulada "Smart aeronautical structures: development and experimental validation of a Structural Health Monitoring system for damage detection". [julian.sierra@upb.edu.co](mailto:julian.sierra@upb.edu.co)

### Resumen

Colombia es un país con gran riqueza natural y paisajística, pero, al mismo tiempo padece de altos índices de pobreza, desigualdad social, y pérdidas materiales y de vidas humanas vinculadas con desastres naturales. Estos hechos dan cuenta de una desconexión entre las formas de organización social y las lógicas ecosistémicas, configurando una crisis *ecosocial*.

En este contexto, la reflexión sobre el paisaje toma especial relevancia como nexo conceptual en la relación entre las sociedades y el mundo natural. Al reconocer la transformación de los significados del paisaje en la Depresión Momposina desde una perspectiva histórica, se intenta encontrar en la reflexión de lo local herramientas para entender y operar sobre las causas estructurales de la crisis *ecosocial*.

**Palabras clave:** Significados del paisaje, paisaje cultural, Relación hombre naturaleza, Depresión Momposina, Mompox.

### Abstract

Colombia is a country with great natural and scenic richness; but it also suffers from high rates of poverty and social inequality, as well as both material and human lives losses related to natural disasters. These facts show a disconnection between social organization and ecosystem logics, thus creating an *ecosocial* crisis.

In this context, the reflection on the landscape is especially relevant as a conceptual link in the relationship between societies and the natural world. By acknowledging the transformation of meaning of the Mompox Depression landscape, from a historical perspective, we try to find in the local context the tools to understand and operate on the structural causes of the *ecosocial* crisis.

**Keywords:** The meaning of landscape, cultural landscape, relationship man-nature, Mompox Depression, Mompox.

### Introducción

Colombia es uno de los países con mayor riqueza en recursos naturales, biodiversidad y disponibilidad de agua potable en el mundo, pero, al mismo tiempo padece de altos índices de pobreza, desigualdad social, además de altas tasas de muertes por desastres naturales, al punto de llegar a ser en 2011 tercer país con mayor pérdida de vidas humanas por esta causa según la ONU (Organización de las Naciones Unidas). En el mismo sentido Colombia, cuenta con una gran riqueza en diversidad de paisajes, muchos de los cuales están siendo amenazados por las dinámicas de explotación y ocupación del territorio. Este hecho da cuenta de una relación de desconexión entre las formas de organización social y las lógicas ecosistémicas del territorio, generando una crisis ecosocial, que se repite y se conecta en todas las escalas y regiones del país.

Teniendo en cuenta que en Colombia, como en la región latinoamericana, el empobrecimiento social y ambiental, son el resultado de un mismo conjunto de causas estructurales que han venido operando a lo largo de periodos muy prolongados de tiempo, conviene construir una perspectiva histórica de la relación entre sociedad y el mundo natural, que ofrezca una visión mas amplia, como lo sugiere Guillermo Castro (2003), identificando las condiciones de continuidad y discontinuidad que le otorgan unidad y sentido al proceso histórico en su conjunto.

En este sentido el paisaje toma especial relevancia como nexo conceptual entre hombre y espacio geográfico (Sotelo, 1991), es decir, el paisaje como campo de reflexión sobre los valores culturales que cada sociedad le otorga al lugar que habita, y lo con los cuales toma las decisiones para transformar su territorio. Se entiende aquí el paisaje como una construcción humana en una doble vertiente: “como un constructo mental que interpreta lo que se percibe, y en cuanto a construcción física que altera, moldea y transforma el territorio” (Maderuelo, 2010).

Resulta entonces pertinente reconocer los significados del paisaje en diferentes contextos geográficos desde una perspectiva histórica para entender la relación cambiante entre las sociedades y sus territorios, definir objetivos paisajísticos en procesos de planificación territorial, construir nexos de comunicación

## MIRADAS AL MAR INTERIOR

con las comunidades, y principalmente, aportar en la búsqueda de herramientas para operar sobre las causas estructurales de la crisis ecosocial.

Como aporte a la construcción colectiva de una perspectiva histórica de la relación entre sociedad y el mundo natural, a la que invita Castro (2003), se aborda la Depresión Momposina como unidad cultural de paisaje, delimitada por la región geográfica del mismo nombre en las llanuras inundables del caribe colombiano. En un país de regiones tan diversas como es Colombia, resulta pertinente abordar ejercicios similares al que aquí se plantea, bajo un procedimiento común, sobre unidades culturales de paisaje, tomando como referencia básica las 45 regiones geográficas del territorio nacional.

La Depresión Momposina, a la que Orlando Fals Borda Llamó mar interior, como unidad cultural de paisaje, resulta particularmente interesante por ser un espacio de confluencia de elementos naturales y culturales muy ricos, y también una de las regiones donde en los últimos se ha profundizado la crisis ecosocial. Esta región alberga el mayor humedal del país, ubicado en las llanuras del caribe donde los confluyen las aguas de los ríos interandinos, Magdalena, Cauca, Sinú y San Jorge, antes de desembocar en el mar Caribe. Es una gran cuenca sedimentaria activa de 24.650 km<sup>2</sup> localizada entre la llanura Caribe y las estribaciones de las serranías de Ayapel, San Lucas y Perijá; comprende los tramos bajos de los ríos San Jorge, Cauca, Cesar y su confluencia con el Magdalena, en territorios de Córdoba, Sucre, Bolívar, Magdalena y Cesar (Neotrópicos, 2006)

El paisaje de la Depresión Momposina es una planicie aluvial con una diversidad de hábitats acuáticos, anfibios y terrestres donde a pesar de las grandes y antiguas transformaciones antrópicas la riqueza de organismos es alta por el gran número de número de biotopos que resultan de la interacción de ligeras variaciones del relieve en interacción con una dinámica fluvial muy cambiante, la condición de área de transición entre un régimen climático cálido - húmedo y otro cálido- seco, además de ser una área de contacto de tres provincias biogeográficas: Chocó-Magdalena, Norandina y Caribeña. (García Lozano, 2001)

## MIRADAS AL MAR INTERIOR

El patrón de poblamiento responde principalmente a dos patrones: pequeños asentamientos ubicados en barracos naturales de las márgenes de los ríos o en tierras más altas asociados a caminos y carreteras, alternados entre zonas inundables, pastizales, pequeñas parcelas agrícolas y algunos parches de vegetación.

Según García Lozano (2001) “No obstante la importancia de la flora y la fauna para la subsistencia de la gran mayoría de la población campesina, el status de conservación de la biodiversidad y de los recursos naturales en la Región Momposina es precario.” El empobrecimiento de los recursos naturales como deterioro de la pesca, sumado la pérdida de resiliencia de las comunidades para interactuar con las temporadas de inundación configuran un panorama difícil para los habitantes de la región.

Si bien la historia de las sociedades que han habitado este territorio es la historia de diversas formas de interacción con el agua cabe preguntarse ¿por qué un fenómeno cíclico y predecible como la llamada ola invernal de 2010 y 2011 generó en la Depresión Momposina el mayor impacto en el país, dejando más de 60 mil familias damnificadas por efecto de las inundaciones?, ¿cómo ha sido la relación entre los grupos sociales y las condiciones físicas del territorio en la historia?, ¿cómo se han construido los valores y los significados que se le atribuyen al paisaje?

La metodología para abordar el reconocimiento de los significados de paisaje se plantea desde un enfoque interpretativo. Con base en la concepción arqueológica de Michael Foucault, se aborda la historia a través de la identificación de fenómenos de ruptura, quiebres, inflexiones y momentos de cambio para construir el relato de la transformación de los significados del paisaje a partir de hitos de discontinuidad, más que intentar establecer períodos homogéneos. Una vez identificados los hitos, se seleccionan documentos culturales que den cuenta de las relaciones establecidas entre diferentes grupos sociales y su territorio. Finalmente, esta información histórica se contrasta con los testimonios y el trabajo de campo desarrollado paralelamente durante el proceso de diseño y construcción del proyecto de revitalización del eje urbano de la albarrada de Mompox.

Berque define tres niveles de la vida de un paisaje: “el de la naturaleza (la geología, la evolución, los ciclos estacionarios...), el de la sociedad (la historia de los acontecimientos humanos) y el de una persona, la que contempla presencialmente o a través de una representación.”

La vida del paisaje desde el nivel de la sociedad, en este caso de las sociedades que han habitado la depresión momposina, se aborda desde 8 hitos de discontinuidad histórica que produjeron en los valores culturales atribuidos al paisaje.

La vida del paisaje desde el nivel de la persona, tendrá ineludiblemente la carga subjetiva del observador, incluso del investigador. En el caso particular de la presente investigación, son insumo y elección de la mirada, las largas y acaloradas conversaciones en sillas mecedoras, chalupas y Jhonsons, los testimonios recopilados durante dos años de trabajo de campo en el proyecto de revitalización del eje urbano de la albarrada de Mompox; los constantes vuelos desde Medellín al caribe intentando interpretar el mapa de las ciénagas a través de la ventana; el gusto por la lectura de crónicas de viajeros, y los testimonios de investigaciones como las desarrolladas por Orlando Fals Borda en Mompox y Loba, historia doble del caribe.

### **1. El colapso del universo sobre un tejido de agua.**

Los “*secretos del agua y del barranco*” que lleva en la sangre un anciano pescador del pueblo de Santa Coa, le han llegado a través de una larga tradición de adaptación al medio de más de 2500 años a pesar de los rompimientos de la historia como sequías extremas, colapso de sociedades complejas o superposiciones culturales. Sin embargo el hecho de que los *rianos*<sup>1</sup> modernos conserven muchas de las prácticas ancestrales, no quiere decir que perciban el paisaje que habitan de la misma manera en que sus ancestros percibían y entendían su mundo.

---

<sup>1</sup> Término usado en la Depresión Momposina para nombrar a los habitantes del ríos y ciénagas. Mompox y Loba. Historia doble de la Costa. Orlando Fals Borda. Carlos valencia Editores 1980. Pag. 18A

## MIRADAS AL MAR INTERIOR

Uno de los fenómenos de ruptura más fuertes en la historia de la región es un la época de intensa sequía entre el 1200 y 1300 de nuestra era (Van Der Hammen ). Este fenómeno coincide con la desocupación gradual de las zonas inundables de los ríos Zenú y San Jorge a partir del año 1000 d. de C. donde , Según datos de investigaciones arqueológicas estuvo en funcionamiento durante 2000 años, desde el 800. Hasta el 1200 a. de C un sistema de control de aguas construido por la sociedad Zenú. (Plazas & Falchetti , Banco de la República, 1990)

Durante 2000 años el hombre aprendió a convivir y aprovechar las condiciones de suelos arcillosos, ríos pocos profundos que cambian su curso con facilidad, tierras fértiles por los sedimentos de los ríos que descienden los valles interandinos y una gran riqueza de flora y fauna, principalmente peces, aves y reptiles. Esto permitió el desarrollo de sistemas económicos mixtos y estables donde se desarrollaron sociedades cada vez mas complejas. En el largo proceso de adaptación, estas sociedades construyeron un sistema de canales de drenaje y montículos de tierra en sentido perpendicular a los cauces de los ríos para desalojar el exceso de las aguas, mantener secas sus viviendas, pero principalmente, para establecer grandes áreas de cultivo. También se encuentran canales cortos, entre 30 y 70 metros, entrecruzados o ajedrezados, que permitían disminuir el flujo de las aguas, aumentar el nivel de sedimentación y retener la humedad para temporadas de sequía. De esta manera articularon su forma de vida a los ciclos hidrológicos de la depresión Momposina, alternando la agricultura con la caza y la pesca. Cuando el nivel de las aguas bajaba, se recogían los sedimentos trasportados por la creciente para mantener los canales de drenaje y elevar el nivel de los montículos de tierra o camellones, y fertilizar sus áreas de cultivo. Concebir y mantener un proyecto de esta magnitud requiere de una organización social y política, que fue alcanzada por los sociedades prehispánicas que conforman la tradición Zenú. (Plazas & Falchetti , Banco de la República, 1990)

Así ocuparon más de 650.000 hectáreas en las zonas inundables de los río Zenú y San Jorge, la mas grandes transformación del paisaje hecha por el hombre en las sociedades prehispánicas en Colombia, según Plazas y Falchetti (1990).



## MIRADAS AL MAR INTERIOR

Además de reconocer el logro de establecer por varios siglos un equilibrio dinámico entre las formas de organización social y los procesos ecológicos, interesa aquí, indagar sobre la forma en que la sociedad Zenú entendió su territorio. Pretender que lo que ven, o veían todos los pueblos en su mundo, puede llamarse *Paisaje*, es en términos de Berque (2009) un cosmicidio por etnocentrismo y por anacronismo, o simplemente por imprecisión en el uso del término. Sin embargo es posible intentar una interpretación de la relación simbólica de la sociedad Zenú con su territorio a partir de sus piezas de orfebrería como documentos culturales.

La recurrencia los temas de su orfebrería donde se representan aves, mamíferos, reptiles y peces propios de la región hace pensar que la fauna “tuvo que tener para los grupos indígenas del área del Sinú una gran importancia, posiblemente, de orden económico y mágico religioso” (Legast, 1979)

Pero tal vez los hallazgos que dan mayor claridad sobre la interpretación del territorio son las abundantes orejeras y narigueras recuperadas en los sitios arqueológicos de la región. Al recorrer la exposición del Museo del oro en Bogotá y Cartagena, revisar las fotografías aéreas y sobrevolar la depresión Momposina al final de la temporada de lluvia, es difícil no encontrar una relación directa entre estas piezas de orfebrería y el entramado de líneas de agua con el sistema de canales construidos por la cultura Zenú. En estas piezas finamente elaboradas está probablemente la representación simbólica su territorio, pues para ellos “el universo parece haber sido un enorme tejido sobre el que reposaban los seres vivos.” (Museo del oro) Un universo que vio su ocaso, probablemente por la sequía de los ríos que le dieron la vida.

A pesar del colapso de la sociedad hidráulica Zenú y el deterioro progresivo de los vestigios de su sistema de canales por causa de la ganadería y cambios en las dinámicas hídricas por la deforestación de las cuencas de los ríos, parte de su modo de vida es parte de la herencia de una tradición viva, del paisaje de la cultura anfibia.

## **2. La construcción de un muro entre la ciudad y el río: Paisaje del cubrimiento.**

Un hito que resulta obvio en la identificación de eventos de ruptura en la historia del paisaje es la conformación de enclaves fundacionales durante el proceso de conquista del territorio americano en el siglo XVI. Pero no es sino hasta el establecimiento de colonias, con sistemas productivos y formas de organización social operantes, que es posible hablar de nuevas ciudades. Muchas de los primeros enclaves fundacionales, como los llama Guhl (2010) debieron ser abandonados muy pronto por la resistencia de los nativos, por dificultades para adaptar las formas de vida europeas a entornos naturales completamente adversos a su tradición, o por la inconveniencia desde el punto de vista estratégico militar y logístico.

Santa Cruz de Mompox, fundada entre 1537 y 1540, fue uno de los enclaves que logró establecerse sobre un poblado de indígenas Malibues. Además de la sobreposición física, eventos como este, marcan una ruptura en la forma de entender el mundo para las culturas en disputa; para los indígenas por el desarraigo de su territorio, despojado de su carácter comunitario y su sentido simbólico por las lógicas económicas establecidas por el sistema de encomiendas, y, para los europeos, es el inicio silencioso y desapercibido de un proceso transformación de su cultura por la influencia del pensamiento americano en el viejo mundo.

Pero es quizá el Muro de la albarrada de Mompox, un muro de piedra y adobe construido entre la nueva ciudad y el río, a partir del siglo XVII, el elemento que representa la diferencia entre dos formas de interpretación cultural de un mismo territorio: la de los Malibues, con una larga tradición de adaptación y relación dinámica con los ciclos naturales del entorno cenagoso heredada de la cultura Zenú, y la de los conquistadores castellanos, cargada de la tradición occidental y judeocristiana, donde el hombre es un sujeto separado de la naturaleza y esta a su vez es un bien a su servicio. Este límite entre la ciudad, el lugar de la civilización; y la naturaleza, que es simultáneamente fuente de explotación y lugar de peligros desconocidos, se hace evidente en las representaciones del territorio del siglo XVII,

## MIRADAS AL MAR INTERIOR

donde el espacio se entiende como un “*archipiélago* de núcleos dominados rodeado se zonas no dominadas” (Guhl, 2010).

El paisaje fue entonces un desconocido océano verde lleno de peligros y riquezas que separa islas de enclaves civilizadores, y que a fuerza debe ser dominado. Desde estos enclaves se emprende la misión de ir cubriendo el territorio con las lógicas de la tradición europea, pues, “en vez de levantar el velo del misterio que envolvía a las américas, se afanaron por esconder, por callar por velar, por cubrir todo lo que pudiera ser una expresión del hombre americano” (Arciniegas, 1982).

Esta refundación de ciudades y construcción de obras de contención o desecación de las aguas se repitió de manera sistemática en toda América entre los siglos XVI a XVIII, y en varias escalas: el muro de la albarrada de Mompox, el drenaje de la laguna de Guatavita en busca de “El Dorado” o la desecación de las aguas de la ciudad de Tenochtitlán en la actual ciudad de México. Este cambio en la interpretación cultural del lugar se manifiesta hasta hoy en las lógicas de organización social de la depresión Momposina, donde actualmente se construyen muros de contención y jarillones, como obras de mitigación de riesgo que dan una sensación de protección, se drenan y rellenan las ciénagas para aumentar las áreas para el pastoreo y el cultivo.

Si bien la construcción de enclaves fundacionales como estrategia de dominación del territorio es un hito en la historia del paisaje que se repite en muchos territorios americanos a partir del siglo XVI, El muro de la albarrada de Mompox es un hito en la historia de los significados de paisaje de la región, ya que marca un límite que separa lo civilizado y lo salvaje, separa Europa de América en el siglo XVII, separa dos maneras de interpretar un mismo territorio: la manera de la tradición Malibú, herederos de la cultura Zenú quienes entendieron su universo como “un enorme tejido sobre el que reposaban los seres vivos” (Museo del oro) logrando establecer un equilibrio dinámico con el agua producto de miles de años de adaptación, y, la manera de los conquistadores europeos que entendieron este nuevo paisaje como un basto territorio que debía ser dominado y adaptado a las necesidades de producción, con separaciones claras entre lo civilizado y lo salvaje.

Esta nueva lógica, inserta en la naciente cultura colonial la necesidad de establecer un límite preciso entre la ciudad y el río.

### **3. Formación de una sociedad mestiza en el siglo XVII: El paisaje mágico ajeno.**

“... Existen encantos o mohanes que viven en el fondo del río en palacios de oro, de donde salen a veces a asustar a los pescadores o a llevárselos a las profundidades de las aguas. (...) Para romper esos encantos, dice la niña delia bajando la voz, debe apelarse a sustancias mágicas y a varas de virtud. De las primeras existen la leche de la sierpe leona y las entrañas del sapo Cuin.(...) El sapo cuin se caza en los charcos cuando mas croando va. Esta cacería debe hacerse sin mirar hacia atrás, so pena de convertirse en árbol o en piedra.” (Fals Borda, 1979, p. 34 A)

El testimonio de una niña del pueblo riberano de San Martín de Loba, registrado en la década de los 70 del siglo XX por Orlando Fals Borda es una muestra de la rica tradición de mitos populares surgida en el encuentro de culturas entre los siglos XVI y XVIII. Los palacios de oro en el fondo del Magdalena imaginados por la codicia de los conquistadores, historias de pescadores y *bogas* negros atacados por monstruos en el río, pócimas extraídas de animales y plantas, mezclados por el conocimiento ancestral indígena, y hasta sapos con poderes como los de Medusa griega, hacen parte del paisaje mágico mezclado en el crisol cultural que fue la depresión Momposina a finales del siglo XVI.

En ese momento llegan al Magdalena africanos esclavizados desde los actuales territorios de Angola, Guinea, Dahomey, Congo y Elimina, para reemplazar a los indígenas casi exterminados por *la boga*, el duro trabajo de remar por el río para transportar pasajeros y mercancías. La llegada de los africanos marca un importante evento de discontinuidad en la historia de paisaje de la región, porque aporta una tercera cosmovisión en la compleja fusión cultural de la naciente sociedad colonial.

En el caso de los indígenas la población se redujo dramáticamente en la región hacia finales del siglo XVI por la enfermedad, los trabajos forzados, las fugas y los suicidios colectivos; pero el proceso de aculturación se dio principalmente, como en

## MIRADAS AL MAR INTERIOR

casi toda América, por la evangelización, la supresión de las élites políticas y religiosas que aglutinaban su cultura y la restricción en el uso de las lenguas nativas. (Fals Borda, 1979, p. 43 A)

Los africanos, extraídos de su territorio para ser esclavizados en los campos de cultivo, las minas y la boga, eran considerados como un bien inmueble, “su evangelización fue menos intensiva que la de los indígenas: por ello su religiosidad conservó muchos elementos de sus religiones primitivas” (González F. , 2010, p. 73) esta condición, sumada a la dificultad de la iglesia y las autoridades por supervisar a la población en un vasto territorio con tan difícil acceso como la depresión momposina, permitió que conservaran soterradamente rasgos culturales como el canto y el baile que posteriormente se fue mezclando en la cultura popular de la región.

En cuanto a los europeos, estaba claro su proyecto de conquista y superposición cultural a través de la evangelización y el poder militar, donde España traslada el espíritu de cruzada frente al Islam al espíritu de cruzada en América (González F. , 2010). Más que descubrir el nuevo mundo, se intenta cubrir y desaparecer para verificar el viejo mundo en el nuevo e instalar una cultura que no reconoce más grandeza que la suya (Arciniegas, 1982).

Esta lógica parte de la tradición del mundo medieval del *Orbis Terrarum*, que establecía una división territorial y poblacional de índole jerárquica y cualitativa de las tres regiones, Europa, Asia y África. Los indígenas americanos, confirmaban entonces la existencia de las antípodas, territorios más allá del mundo conocido, habitados por seres que no podían ser hombres, al estar por fuera de las tres regiones de la Ciudad de dios. (Gonzalez, 2010, p. 55)

Desde las primeras crónicas se expresa la idea de estar ingresando a “otro mundo” donde faltaban palabras para referirse a la realidad encontrada, intentando reconocer lo conocido en lo nuevo, comparando hombres, plantas y animales con el repertorio de la tradición de los bestiarios de la antigüedad clásica y la edad media europea, llenando los vacíos con la fantasía popular y el ensueño colectivo (Cabarcas Antequera, 1994). Los arboles de ovejas suspendidas de ramas por la

espalda, sirenas no tan bellas y dragones monstruosos no son solo el producto de la falta de finura en la observación de los cronistas que señala Claude Lévi-Strauss, sino la elección de la mirada que esta ligada a la tradición cultural del observador. (Lévi-Strauss, 1955).

A pesar del proyecto de conquista y evangelización católica, lo que ocurrió fue el inicio de un proceso de sincretismo cultural donde se mezclaron: la religiosidad popular medieval europea, con los vestigios de las prácticas mágicas de las comunidades indígenas en decadencia y, tradiciones de sociedades africanas esclavizadas.

Si aceptamos que el paisaje es una interpretación social de la naturaleza, o si se quiere, una interpretación cultural de un lugar, el nacimiento de la sociedad colonial mestiza del siglo XVII resulta un momento singular en la historia, al menos en la historia del “paisaje desde el nivel de las sociedades,” (Berque, 2009) por la confluencia de maneras tan diversas de entender el mundo y su complejo proceso de mestizaje cultural.

Bajo estas condiciones, el entorno cenagoso debió ser un lugar desconocido para todos, un paisaje ajeno cuyo entendimiento se construye con explicaciones mágicas y supersticiones, donde hombres desarraigados debieron intentar encontrar rasgos comunes con sus lugares de origen. El mestizaje étnico es la representación misma de la construcción de la idea del paisaje entre los siglos XVI a XVIII; bosques convertidos en sabanas africanas, el río y los canales en rutas comerciales, los barrancos poblados en ciudades y la fauna en un bestiario mágico construido con fragmentos de mitos e interpretaciones de tres tradiciones culturales.

#### **4. Humboldt en el río Magdalena. El paisaje del descubrimiento**

Durante el siglo XVIII y principio del XIX los estados europeos impulsaron expediciones por los territorios conquistados, ya no para encontrar nuevas tierras o rutas comerciales sino para realizar inventarios y clasificaciones de los recursos del nuevo mundo que fueran útiles para el comercio y la acumulación de riqueza. Esto hizo de la historia natural y la botánica unas de las ciencias más apreciadas de la

## MIRADAS AL MAR INTERIOR

época. Pero además del interés comercial, en medio de la ilustración se despertó el deseo por entender la exuberancia del nuevo mundo, generado un creciente desarrollo de las ciencias naturales, hecho que contrastaba con la situación de España, donde a pesar de haber enviado expediciones a porciones de sus inmensos territorios, el desarrollo de la investigación científica no estaba al nivel de otras naciones europeas.

El viaje por las regiones equinocciales del nuevo continente que realiza el botánico prusiano Alexander von Humboldt entre 1799 y 1804 se inscribe en este nuevo interés de la Europa ilustrada, en el espíritu de confianza en la ciencia. Este viaje resulta un evento excepcional, pues Humboldt logró obtener amplios pasaportes para él y su acompañante, el médico y botánico francés Aimé Bonpland, en un contexto de restricción al ingreso de extranjeros para recorrer e investigar en las colonias americanas, intentando contener el ingreso de peligrosas ideologías revolucionarias y “cubrir”, usando la expresión de los tesoros naturales de sus dominios.

Así es como el 25 de abril de 1801 Humboldt desembarcó en la villa de Santa Cruz de Mompox procedente de Cartagena, rumbo al corazón de los Andes. Sus notas revelan otra lógica en el intento de la cultura europea por organizar el mundo. Se reemplaza la tradición medieval de los bestiarios, por la ciencia, que pretende instalar una nueva racionalidad universal, la occidental.

Los textos y láminas publicadas sobre su paso por las llanuras del Caribe no son tan extensas y detalladas como las de los Andes y otros ríos de América, pues cómo él mismo lo reconoce, “En general, en estas hojas pareceré con frecuencia injusto con el río Magdalena (R.M.) porque mi imaginación aún está llena de los grandes cuadros del mundo del Orinoco” (von Humboldt, 1801). Pero en la identificación de eventos de ruptura en la historia del paisaje local, el viaje de Humboldt es un hito de primer orden, no por el paso fortuito de un viajero importante, sino porque este hecho representa un punto de contacto con la historia universal, por el influjo de nuevas ideas en la sociedad colonial. El paisaje de las llanuras del Caribe es visto con ojos nuevos y narrado desde otro universo.

## MIRADAS AL MAR INTERIOR

Dentro del imaginario tradicional de la historia política local y nacional, la exaltación de la naturaleza americana realizada por José Celestino Mutis y Alexander von Humboldt inspiraron a los criollos a tomar conciencia del valor de estas tierras, alentando el anhelo de independencia. En 1826 Simón Bolívar escribe a Humboldt:

El barón de Humboldt estará siempre con los días de la América presentes en el corazón de los justos apreciadores de un grande hombre, que con sus ojos la ha arrancado de la ignorancia y con su pluma la ha pintado tan bella como su propia naturaleza. (Bolívar, 1826)

En estas líneas se sintetiza el aporte de Humboldt: la transformación de la mirada a través de una nueva interpretación del paisaje. Una nueva lógica que cambia la acción sistemática de la colonia española, que en palabras de Arciniegas (1982, p. 59) , “se afanaba por esconder, por callar, por velar, por cubrir todo lo que pudiera ser una expresión del hombre americano”. Por eso la mirada de Humboldt representa el paisaje del descubrimiento.

En su recorrido por el río Magdalena, Desde los volcanes de aire de Turbaco hasta Honda, más que un reconocimiento del territorio hace una descripción del paisaje, donde conjuga la observación científica, las ciencias humanas y la sensibilidad estética. Sus narraciones, desde una nueva virtualidad de la percepción, intentan que hasta el último individuo de la sociedad, como dice Humboldt, pueda llegar a afirmar “haber visto lo que imagina que otros habrán podido ver” (Vericat, 1999, pp. 7-19). Pero seguramente en sus publicaciones no les habla directamente a los habitantes que encuentra a su paso, y que describe casi como parte del paisaje. No les habla en sus textos a los bogas negros, “de fuerza hercúlea, muy insolentes, indómitos y alegres que impulsan los champanes entre cantos y prolijas blasfemias” (von Humboldt, 1801) ni a la mujer que vende vino de palma a los remeros en un pueblo ribereño, o la muchacha india del pueblo del peñón castigada en el cepo por la tiranía del corregidor, ni tampoco a las muchachas de Mompo que al sacar agua del río atraían a los cocodrilos con su olor a carne humana. Le habla al público ilustrado, ansioso por conocer relatos de viajes a tierras desconocidas, a científicos, artistas e intelectuales de Europa, Norteamérica y de las elites criollas y, con sentido crítico, al estado español. En sus notas comenta:



## MIRADAS AL MAR INTERIOR

“Un bello ornato de esta región es la palma de vino que crece salvaje en grandes cantidades más arriba del Peñón y que rompe agradablemente el verde oscuro de los árboles frondosos. La misma palma que habíamos descrito en el Sinú, foliis pinnatis, Cocos butyracea (ver la Botánica MSS, Tomo III, n. u. Diario de mi viaje de Batabanó a Cartagena, pág...).

El tamaño de esta palma tiene la hermosura propia de las palmas de coco jóvenes, el tronco bajo, corto y grueso y una alta copa enormemente frondosa. El follaje rizado, algo herbáceo y las ramas frondosas, extendiéndose en ángulo agudo; solo la punta superior arqueada, empenachada, como cola de avestruz. Esta palma, para ser palma, crece demasiado rápido. En Batalléz vimos una de gran belleza que tenía 18 años. La copa sombreaba un espacio de 88 pies de diámetro y el alto tronco, de unos 40 pies, tenía 15 pies de alto. A la numerosa familia que había levantado su cabaña de cañas de bambú debajo de esta palma autofecundada, le servía este árbol como todo un viñedo. La madre me dijo que la palma se ve todo el año, como ahora, cargada de racimos. Un racimo de estos pesa de 20 a 30 libras y allí están apretujados muchos miles de frutos. “Yo vendo vino de palma (exprimida la fruta, el jugo fermenta) a los remeros que se detienen aquí, mis hijos comen todos los días de las frutas y nunca tengo que temer que a las aves salvajes no les queda su parte”. (von Humboldt, 1801)

Esta descripción contiene principios que construirán una nueva manera de ver el mundo americano. Algunos complementan el trabajo de los criollos, otros están abiertamente en oposición.

El uso del nombre científico para referirse a la palma de vino, la descripción de la anatomía de sus partes y la identificación de su utilidad práctica, tiene mucho en común con el trabajo de los botánicos criollos. En ambos trabajos es clara la necesidad de usar el sistema de clasificación universal establecido por Lineo. Pero cuando Humboldt (1801) afirma que la planta en estudio “rompe agradablemente el verde oscuro de los árboles frondosos” incorpora en su discurso una reflexión estética acerca del paisaje.

En ambos discursos hay una nueva apreciación estética por la naturaleza; en los criollos, se manifiesta en la calidad de las magníficas láminas desarrolladas por la expedición botánica, y en el esfuerzo y voluntad enorme por desarrollar investigaciones con recursos precarios de la corona española, y en muchos casos, con recursos propios durante varios años, como lo hicieron Mutis o Caldas. Sin

## MIRADAS AL MAR INTERIOR

embargo las apreciaciones sobre el paisaje no hacen parte del interés central de los botánicos criollos, quienes se concentraban en ordenar y conocer la utilidad pragmática de los recursos naturales. Humboldt por su parte buscaba la armonía entre la diversidad de los distintos reinos naturales: mineral, vegetal, animal y humano.

Pero lo que resultaría disruptivo en el contexto colonial es la inclusión de testimonios de habitantes nativos como parte importante en la descripción de una planta. La imagen que compone Humboldt en su relato de una mujer y su familia, viviendo en una cabaña levantada con los materiales que crecen en abundancia a su alrededor y, compartiendo los frutos de la palma con las aves salvajes, expresa su idea de una sociedad muy próxima a la naturaleza en su estado primigéneo. En su obra es frecuente la incorporación de rasgos locales en las descripciones, registrando los nombres nativos de las plantas y sus usos, conocimientos tradicionales, e incluyendo testimonios para comunicar con mayor realismo la experiencia del viaje. Esto contrasta con la postura de los intelectuales eurodescendientes para quienes los datos de la tradición y los nombres vernáculos de las plantas y animales no tienen mayor relevancia. Para ellos, dentro de la racionalidad del hombre moderno y la lógica de acumulación de riquezas, la nueva ciencia permitirá acabar definitivamente con la escases, surgida de las dificultades que impone una naturaleza hostil. Se cree que la ciencia podrá desterrar dudas y equivocaciones, producto de los conocimientos populares asociados con lo salvaje, la ignorancia, la hechicería y la barbarie.

Las tradiciones locales se toman, cuando más, como una prehistoria de la botánica, un conjunto de supersticiones de las cuales debe alejarse el científico, usando en su descripción un lenguaje de precisión matemática, libre de toda contaminación sensorial y cultural descartando cualquier posibilidad de indeterminación (Castro Gómez, 2005). Donde el campesino ve similitudes entre las plantas y las formas de su vida cotidiana: *Orejero, Naranjuelo, Tope Torope*; el botánico criollo verá números y formas geométricas

Los criollos buscan distanciarse de quienes consideran étnicamente inferiores dentro del discurso de la pureza de sangre. La interpretación de la ilustración en América le

## MIRADAS AL MAR INTERIOR

permite a algunos sectores de la elite actualizar el discurso de dominación sobre el otro que se refuerza por la superioridad de unas formas de conocimiento sobre otras. Entendida de esta manera, la ilustración sirve a los criollos como un aparato de expropiación del conocimiento tradicional de las clases étnicamente inferiores como indígenas, negros y mestizos. Esta expropiación epistémica, como herramienta de dominación se da en la medicina tradicional, en los nombres y usos de las plantas, pero sobre todo en el sentido de apropiación territorial. (Castro Gómez, 2005)

Como afirma Santiago Castro Gómez (2005), La geografía es también una herramienta de dominación imperial y del poder criollo. Esto implica que sobre los mapas, se define en alguna medida la versión oficial de la interpretación del territorio. La información que se dibuja en los mapas dice tanto como la que no se incluye. Los nombres de los lugares, caños, ciénagas, ríos o singularidades del paisaje, aparecen y desaparecen en el tiempo por desconocimiento, por desinterés, por olvido, o se omiten deliberadamente para borrar su existencia, como en el caso de los territorios indígenas. Sobre los mapas Humboldt comenta con cierta molestia:

“Los indios son los únicos geógrafos de las Indias. A fuerza de correr y abrir caminos se forman claras sobre la situación y aún sobre la distancia de los lugares. Comprenden muy fácilmente las líneas que uno traza en el suelo, cuando uno tiene cuidado de colocarlas en su verdadera situación con respecto a los puntos de salida y puesta del sol, puntos que observan en forma muy rigurosa. Dan nombre a una veintena de caños que entran en un río y tienen una memoria geográfica prodigiosa. Gracias a ellos me fue muy fácil hacer el mapa del Orinoco. No son casi misteriosos donde desconocen la tiranía de los blancos. La desconfianza y el misterio no se conocen en Casiquiri y Tuamini. Pero cuántas dificultades para formarse una idea sobre el nombre y la situación de lugares en donde los indios han sido exterminados o embrutecidos por el comercio con los españoles. Estos desconfían de cualquier mapa impreso y, cualquier persona, sin tener ni idea, se pone a hacer mapas. Todo lo que he visto y lo que se guarda misteriosamente en las Secretarías y Obispos es mil veces peor que los mapas de D’Anville y de Bonne. Cuando en estos los errores son de 7 a 8 leguas, los mapas manuscritos tienen 20 a 30 leguas de error.” (von Humboldt, 1801)

Las dificultades que menciona para hallar puntos de referencia en territorios donde los indígenas fueron exterminados o embrutecidos, muy probablemente

## MIRADAS AL MAR INTERIOR

tuvieron lugar en su recorrido por las llanuras del caribe, donde trazó, según sus palabras “el primer mapa que se ha hecho de este río, a pesar de tantos ingenieros que lo han recorrido desde hace 300 años” (von Humboldt, 1801). En sus reclamos, señala el desconocimiento que el imperio tiene de sus propios territorios y el bajo desarrollo técnico en la elaboración de cartografía. Pero lo más importante para la presente investigación, es el hecho que pone en valor el conocimiento de los indígenas sobre el territorio y denuncia la inconveniencia de la pérdida de este conocimiento, como ya ocurría para entonces en las llanuras del Caribe y en el río Magdalena.

El interés de Humboldt por incluir el conocimiento de la tradición prehispánica en sus estudios sobre la naturaleza y la descripción del paisaje tendrá años más tarde repercusiones en la forma de entender el mundo, y en la construcción de los discursos de las nacientes repúblicas del siglo XIX en América Latina.

Además de la influencia que tuvo el viaje de Humboldt en la definición de la historia local, su trabajo continuó repercutiendo a lo largo de todo el siglo XIX. La vida del paisaje, desde el nivel de las sociedades, había sido impactado más allá de sus límites territoriales. Irónicamente el efecto en la transformación de la mirada del paisaje de las llanuras del caribe, de la imponente de los Andes y los grandes ríos sería mucho más fuerte, al menos en el corto plazo, en lejanas regiones del mundo, donde se corría el velo con el que se cubrió América durante más de 300 años.

### **5. El paisaje de las utopías.**

El proceso de independencia de España a principios del siglo XIX, como elemento de ruptura y discontinuidad histórica, configuró un ambiente propicio para el surgimiento de nuevas utopías que se traslapaban entre los intereses de las potencias internacionales, el esfuerzo de las élites republicanas por conformar su idea de nación, y una población aun separada por clases, buscando su lugar en la sociedad.

## MIRADAS AL MAR INTERIOR

La imagen del encuentro entre un vapor y un champan en algún punto del río Magdalena atravesando la selva espesa entre los andes y el mar, contiene la historia de las miradas del siglo XIX en las llanuras del caribe. A bordo, viajeros de múltiples nacionalidades, miembros de comisiones oficiales, militares, líderes regionales, pobladores, montaraces y bogas negros, miraban desde las lentas embarcaciones un paisaje con significados muy diversos donde cada grupo esperaba hacer posible su utopía.

### **5.1 La mirada de los viajeros**

Por su parte, atraídos por un continente que ahora se abría al mundo, muchos viajeros europeos y algunos norteamericanos navegaron el Magdalena en su paso hacia los Andes. González (1984), define al viajero del siglo XIX como: “un personaje nacido de Rousseau y del romanticismo, impulsado por Humboldt, que escribe sus observaciones y dibuja a caballo o en canoa, para quien la rapidez del apunte acuarelado no le hace requerir del estudio confortable y quien encuentra reposo en los peligros de la selva”

De esos viajes, son abundantes las descripciones donde “La naturaleza se convierte en paisaje a través de la narración exaltada de del narrador” (Alzate, 2011, p. 8). Casi todos coinciden en presentar a Colombia como un país con una posición geográfica privilegiada, abundantes recursos naturales, asombroso en contrastes físicos y sociales, y especialmente difícil de recorrer. En los relatos se combina la descripción con carácter científico y la exaltación de la belleza del paisaje, con la narración dramática de las situaciones que llevan al viajero a enfrentar los peligros de un mundo salvaje, donde son protagonistas los caimanes, serpientes y avispas mortales, o feroces nubes mosquitos, en medio de una selva de insoportable calor y humedad.

Las narraciones se hicieron muy populares entre los europeos, motivando el interés de la creciente industria editorial por publicar relatos acompañados de sendas ilustraciones producidas en talleres europeos con base en los bocetos y apuntes del viajero. Una de las publicaciones más importantes de este género es el

## MIRADAS AL MAR INTERIOR

semanario Francés Le Tour De Monde, editado en París entre 1860 a 1914, que dedicó 52 fascículos a Colombia entre 1860 y 1898 (Navas P. , 2013).

Uno de los viajeros más destacados es el médico y botánico francés Charles Saffray, autor de diez fascículos con el título viaje a la Nueva Granada. (Saffray, 1869) escribe:

“El paisaje es uno de los mas hermosos que sea dado a contemplar. Imaginen ustedes una basta planicie limitada en lontananza por colinas azulosas, cubierta de una selva resplandeciente, surcada por una ancha corriente de agua que se explaya en búsqueda de una pendiente y forma islas de bambú, playas de arena, albuferas reverberantes; el cielo, de un azul profundo duplicado por el agua transparente; aquí y allí, un árbol vetusto, abrumado por parásitas y cuyo robusto ramaje se ve invadido de un momento a otro por una banda de zancudas de banco plumaje; por allá, entre los juncos, Garzas y flamencos revoloteando, cazando, retozando sobre las ondas,(...) o bien sosteniéndose inmóviles sobre una pata, con el cuello doblado y la cabeza bajo un ala, durmiendo a pleno sol; por acá, entre las hiervas y las plantas acuáticas, patos de plumaje metálico y gallinas de agua cuyas alas desplegadas exhiben una medialuna de oro sobre un fondo púrpura. El sol del trópico esta en el Cénit; un ronco graznido interrumpe a largos intervalos el imponente silencio de esta soledad; todo está en armonía en esta naturaleza virgen y salvaje; preñada de grandiosa poesía y emocionantes esplendores.”

(p. 48)

En textos como este, está presente la actitud romántica del binomio arte-ciencia, la necesidad de recorrer el mundo con un lápiz en la mano para conocerlo, como diría Herder. Si bien esta actitud hace parte del “programa del paisaje en américa en el siglo XIX” que inicio Humboldt con los grabados de Vistas de las cordilleras (González Aranda, 2013), existe un rasgo característico en la mirada del paisaje de la depresión momposina. La monumentalidad vertical de los Andes que se contempla en la pausa de un punto fijo, contrasta con la contemplación en movimiento lento desde una embarcación en las lentas aguas del Magdalena. Aquí el paisaje, mas que imagen, es un relato para los viajeros: “Por mas lenta que sea la navegación del Magdalena, uno estaría tentado a retrasarla un poco mas para disfrutar mejor de las bellezas del paisaje, cuyo aspecto cambia sin cesar. Cada hora trae nuevas sensaciones; en cada meandro el río depara una sorpresa” (Saffray, 1869, p. 54). El rigor del clima durante los 12 días río arriba desde Mompox a Honda a bordo de un champan y un poco menos en vapor, dependiendo

## MIRADAS AL MAR INTERIOR

del nivel de las aguas, eran compensados por la oportunidad para la observación del detalle y del conjunto.

Además de los relatos, las pinturas de los artistas románticos son un documento cultural invaluable para identificar los significados de paisaje que coexistieron en la depresión momposina. Entre los más destacados que visitaron a Colombia están: François Desiré Roulin desde 1823 hasta 1828, Jean Baptiste Louis Gros desde 1839 hasta 1843, León Gauthier entre 1848 y 1850, Albert Berg en 1849, Frederic Eduard Church en 1853 y de nuevo en 1857, Edward Walhouse Mark desde 1843 hasta 1857. (González B. , 1984)

La observación simultánea de la obra de Church y de Mark, además de las evidentes coincidencias por los intereses del artista romántico, ayuda a entender las visiones superpuestas sobre un mismo paisaje durante un momento histórico de nuevas utopías. La primera como “aparato visual” de discursos de estado, y la segunda como narrador de un paisaje cultural que se construye con el trabajo de los pueblos.

A pesar de ser el artista norteamericano mas importante del siglo XIX y el pintor universalmente mas reconocido en pintar los paisajes de la actual Colombia, Frederic Eduard Church es muy poco conocido en el contexto local. Hace parte del grupo de artistas que al final del siglo XIX se conocería como la escuela del rio Hudson. En su paso por río el Magdalena pintó el paisaje desde su inspiración espiritual romántica, plasmando su asombro por la luz y la selva exuberante, detallando la vegetación con precisión científica. La potencia de las pinturas de Church permitieron al público norteamericano y europeo acercarse a lugares tan distantes en esa época como los Andes o las llanuras del caribe a través de versiones idealizadas del paisaje como *view of the Magdalena river, o Morning in the tropics*. Además de lejanos paisajes, a la escuela del rio Hudson se le atribuye, a través de su pintura, que los norteamericanos hallan conocido su propio país. Navas (2008) dice que “los norteamericanos aprendieron a admirar la belleza de la naturaleza indomada – su grandeza y su gran variedad – tornándola en símbolo del potencial de la nación norteamericana. Inspirados en una visión espiritual romántica, que resaltaba la unión del hombre con Dios y con la naturaleza, y en ausencia de

## MIRADAS AL MAR INTERIOR

una historia cultural como la europea, buscaban un “renacimiento espiritual en los monumentos de la naturaleza y en su propio paisaje salvaje y sublime.” (p. 14)

Por esto, más allá del valor artístico, la obra de Church tiene implicaciones políticas. Navas (2008) cita a Katherine Manthorne quien en su libro *Tropical Renaissance: North American artist exploring Latin America 1839-1879*, presenta la percepción que sobre Latino América se tenía en estados Unidos en la primera mitad del siglo XIX. Como consecuencia del enfoque político, la percepción artística, cultural y ciudadana era de un “panamericanismo” en el que américa, en su totalidad, era, o podría ser, parte de la gran nación Norteamericana. La ampliación de la frontera no se limitaba solo hacia el oeste; la América tropical podría estar fácilmente dentro de las posibilidades de expansión de la “gran” nación Norteamericana.

Según Navas (2008), Deborah Poole afirman que la obra de Church fue el componente estético en la conformación del movimiento que hoy se reconoce como el imperialismo estadounidense del siglo XIX. “sus cuadros aportaban el aparato visual o disciplina sin la cual esas aspiraciones imperiales no podían ser imaginadas” (Navas p. , 2008)

Por su parte, el diplomático inglés y pintor aficionado Eduard Walhouse Mark, construye de manera espontánea un importante documento visual acerca de la vida cotidiana en el país a mediados del siglo XIX, según Piñeros (1963) Mark “fue en busca del país para conocerlo profundamente, participar de sus costumbres y peculiaridades, complacerse en la identificación de la naturaleza hiperbólica del trópico (...) y pintar al pueblo, especialmente al campesino diligente, al constructor de la nueva nación” (p. IX) Piñeros (1963) cita a Marta Traba a propósito de Mark: “los paisajes vistos por él se aclaran y se amplían, Colombia se convierte en escenario apacible, extraño jardín, poblado a trechos por hombrecitos silenciosos que se desplazan en una naturaleza en perpetua siesta bajo el sol” (p. XXVII)

Entre su extensa obra se conocen alrededor de 25 acuarelas sobre el paisaje de las llanuras del caribe, en las que a pesar de ser una versión inglesa del paisaje colombiano, permite acercarse a la cotidianidad de un paisaje que es la expresión de una vida sencilla y en armonía entre la naturaleza y las personas.



## MIRADAS AL MAR INTERIOR

Si bien los relatos y las pinturas de artistas internacionales no estaban dirigidas al público local, por lo menos no al de las llanuras del Caribe, la dinámica del intercambio cultural durante los largos viajes, las conversaciones con los guías y habitantes, debieron despertar preguntas entre la gente. González (2013) sintetiza la importancia de este fenómeno al afirmar que: “la convergencia de viajeros de distintas nacionalidades, durante el siglo XIX en Colombia, produjo miradas diversas hacia el país, las cuales, en cierta forma planteaban preguntas incipientes sobre identidad y auto reconocimiento”

### **5.2 Miradas en conflicto**

Son precisamente las preguntas sobre identidad y auto reconocimiento cuestiones fundamentales para las nacientes repúblicas americanas que necesitaban construir nuevos símbolos y discursos, nuevos nombres para los lugares, nuevas representaciones y relaciones con el territorio que permitieran construir una nación. En el caso de Colombia esta ambición de las élites políticas, económicas e intelectuales representaba una labor altamente compleja por el aislamiento físico de regiones dispersas en un vasto territorio con un relieve abrupto, una selva exuberante o inmensos terrenos cenagosos. La condición del siglo XVII, donde el territorio se percibía como una red de núcleos poblados como enclaves civilizadores en medio de un océano verde, no era radicalmente diferente en el siglo XIX, salvo por la apertura de difíciles rutas entre la selva y una incipiente navegación fluvial a vapor. Si a este panorama de fragmentación física se le suman las constantes guerras civiles (9 de carácter nacional y 14 de alcance regional entre 1812 y 1886), y la segregación étnica y social heredada de 3 siglos de tradición colonial, el resultado es una completa atomización de grupos humanos que empiezan a forjar nuevas identidades.

Consientes que para conformar una nación se requiere la aceptación de unas ideas comunes por parte de un grupo social, y la apropiación física y cultural de un territorio, las élites políticas intentaron emprender acciones para conocer la geografía, inventar la memoria del territorio nacional y explorar su potencial físico y humano. (Burgos Cantor, 2010)

## MIRADAS AL MAR INTERIOR

Desde la génesis de la república, ya Francisco José de Caldas había planteado la necesidad de realizar una descripción del país y sus costumbres, pero por la inestabilidad política y dificultades económicas por causa de las guerras, solo hasta 1850 fue posible iniciar la “comisión corográfica,” una empresa del estado con carácter político, científico y artístico con la misión de elaborar una descripción física y de las regiones; en especial de los productos y recursos naturales. Esta expedición permitió al menos documentar muchas de las regiones del país haciendo evidente su diversidad física y social. Infortunadamente, las mismas dificultades que afrontó esta empresa para dar inicio, mas el desgaste de la salud de sus miembros por el duro trabajo en terrenos agrestes, impidieron que la comisión se ocupara de las llanuras del caribe.

Otra interpretación posible para explicar su omisión es la baja prioridad que esta región cenagosa representaba para el poder central, donde tradicionalmente, se daba mayor jerarquía en los mapas a las regiones con relieve montañoso, pues “los criollos ilustrados otorgaban una gran importancia a las montañas en la reivindicación del continente americano como lugar apto para el desarrollo de la vida civilizada al estilo europeo” (Nieto, *Ensamblando Nación: Cartografía y política en la historia de Colombia.* , 2010). Bajo esta lógica solo el río Magdalena tendría interés prioritario para el poder central como vía de comunicación entre los andes y el mar.

Aun sin la comisión corográfica, las llanuras del caribe fueron también objeto del discurso modernizador impulsado por las elites, que implicaba domesticar a la naturaleza y a la gente para construir una nación “civilizada” bajo las lógicas europeas. En la práctica, el discurso republicano contrastaba con la realidad, ya que la segregación social y las ideas sobre el territorio no tuvieron rupturas significativas con las dinámicas coloniales.

El *Canto der montara*, del poeta momposino Candelario Obeso, 1849-1894, da pistas para entender el conflicto que surge entre el proyecto civilizador de tradición europea y la diversidad biogeográfica y cultural de las regiones. Este conflicto tiene entre sus elementos principales, las visiones antagónicas que cada grupo le otorga al territorio donde, para unos la selva espesa es el paisaje de la barbarie que debe ser civilizada, para muchos otros, su hogar.

## MIRADAS AL MAR INTERIOR

### Canto der montará

eta vira solitaria  
Que aquí llevo,  
Con mi jembra i con mi s´hijo  
i mi perros,  
No la cambio poc la vira  
Re lo pueblos...  
No me farta ni tabaco,  
Ni alimento;  
Re mi pácmas ej´er vino.  
Má que güeno,  
I er guarapo re mi cañas  
Etupendo! ...  
Aquí Nairen me aturruga,  
Er perfeto  
I la tropa comisaria  
vive lejo;  
Re moquitos i culebras  
Nara temo;  
Pa lo trigues tá mi troja  
Cuando ruécmo...  
Lo animale tienen toros  
Su remerio:  
Si no hay contra conocia  
Pa er gobiécno;  
Con que asina yo no cambio  
Lo que tengo  
Poc las cosas que otros tienen  
En lo pueblos...

Poema de Canedelario obeso (Maglia, 2010, p. 81)

Según Maglia (2010, p. 81), el término Montaraz es el epíteto aplicado a alguien que se ha criado en el monte o habita en sitios apartados, alejados de la civilización. Junto con el río, el monte, o en algunos casos la montaña, son protagonistas en la literatura, la poesía, la pintura, las canciones populares y los relatos de viajeros por las llanuras del caribe. En este contexto la montaña no hace

## MIRADAS AL MAR INTERIOR

referencia a las elevaciones de los andes, sino que es concebida como lo montuoso (cerrado o rodeado de montes y espesuras), lo que está cubierto por espesa vegetación, que en aquellos días estaba siempre al alcance de la mano. Para los criollos ilustrados la montaña era lo inculto, el lugar de la barbarie, lo que estaba fuera de control. (Herrera Ángel, 2014)

El personaje presentado por Obeso en sentido poético, es el negro cimarrón que ha huido del trabajo duro de las haciendas, los impuestos, la discriminación o la guerra. La misma selva que amenaza con fieras y mosquitos, no le preocupan tanto como la tropa comisaria o el gobierno, ya que lo abastece de alimento y le da cobijo. El montarás, ve en el paisaje de el monte su hogar, en libertad y abundancia. En palabras de Maglia (2010, p. 81) la propuesta estética de Obeso de este poema: “propone un nuevo paradigma ético contrapuesto al de la capital andina, con inversión del postulado ilustrado civilización barbarie”

Las ventajas que ofrece el monte para abastecer sin mayor esfuerzo a una población dispersa resultan inconvenientes para el proyecto civilizador de las elites, que requiere concentrar a las personas en centros urbanos, a fin de tener mano de obra disponible para el trabajo a favor de un tercero, las guerras y el pago de impuestos. La lógica de control de la población tiene su origen en la primera mitad siglo XVIII, donde la autoridad colonial estigmatizaba y criminalizaba las formas de vida que no se ajustaran al modelo de poblamiento por fuera de la autoridad política y religiosa.

Durante la colonia, pequeños asentamientos dispersos considerados como sitios fueron calificados como rochelas y a sus habitantes se les llamó arrochelados. Estos asentamientos eran la expresión de la degeneración de lo humano, razón por la cual debían ser destruidos y su población reunida en sitios donde pudieran incorporarse al orden cristiano (Herrera Ángel, 2014). El lenguaje de descalificación se extendía a la selva y al monte, como lugar propicio para depravaciones, donde abundan peligrosas fieras, mosquitos e indios bravos, dificultando el proceso civilizador. El Virrey Eslava informaba al final de su administración sobre la población de los *sítios*:

## MIRADAS AL MAR INTERIOR

“Carecían de todo pasto espiritual y de subordinación al cura y a la justicia, y así vivían tan licenciosamente que no había exceso que no cometieran, sin poderlos contener; pues abrigados de los mismos montes, bosques y selvas, con la única senda que dejaban para la entrada de sus pajizas habitaciones, se escondían al menor ruido que escuchaban por el latido de los perros” (Herrera Ángel, 2014, p. 281)

Para lograr el objetivo de controlar a la población, muchas de las casas dispersas, sitios y rochelas fueron quemadas, y sus habitantes trasladados forzosamente a lugares donde el estado y la iglesia pudieran ejercer un control mas efectivo. A manera de ejemplo, entre 1744 y 1770 José Fernando Mier y Guerra fundó 22 sitios y pueblos, varios de ellos en las riberas del río Magdalena, en los alrededores de Mompox, entre Tamalameque y Tenerife. Luego de su organización, los nuevos sitios como Tacamocho y Tacaloa, sobre el río Magdalena, se anegaban en las crecientes del río y quedaban deshabitados durante 3 o 4 meses al año ya que como dice Herrera (2014): “las calles formando cuadrícula, tirada a cordel tampoco ofrecían buenas perspectivas en una región en la que son los espacios lineales a lado y lado de los ríos, y no los cuadrados, los que el agua deja al descubierto durante el invierno” (p. 283). La espesura del “monte” también conspiraba contra la cuadrícula que se pretendía implementar para los nuevos poblados. Los modelos de ocupación usados para construir nuevos poblados que lograran concentrar la población en núcleos, reñía contra la naturaleza exuberante y con las tradiciones culturales. Las nuevas fundaciones resistían mal los periodos de inundación porque se construían bajo lógicas ajenas a las lógicas naturales.

El discurso de domesticar a la naturaleza y a la gente fue un elemento de continuidad entre el poder colonial y el poder republicano (Burgos Cantor, 2010, p. 93). El mismo Simón Bolívar usaba expresiones que revelan la idea de cierta continuidad en el discurso colonial pues según Burgos cantor (2010):

“días antes de la batalla de Carabobo le recordaba a Santander airadamente el tipo de población que conformaba el territorio colombiano, que no estaba compuesta solo por los civilizados “lanudos arropados en chimeneas de Bogotá, Tunja y Pamplona” sino principalmente por “los bogas del Magdalena”, “los Bandidos del Patía” y “por las hordas salvajes de África y de América que, como gamos, recorren las soledades de Colombia”. (p. 97)

## MIRADAS AL MAR INTERIOR

Como mecanismo de control, ésta era la población que debía ser enviada a la guerra, pues se corría el peligro de que en las batallas de independencia muriera solo la población blanca, dificultando la construcción de una nación civilizada (Burgos Cantor, 2010, p. 97). Razón tenía el montaraz al buscar refugio en el monte y preferir enfrentar a las fieras que a los padres de la patria.

Por su parte, los mestizos veían en el monte una oportunidad para fundar los pueblos libres de la raza cósmica, o la versión republicana de los pueblos libres de todos los colores, gozando de la abundancia de la tierra y el agua, cultivando en la ladera, en las islas y playones, tumbando entre todos la selva para la ganadería o el cultivo de maíz, yuca, caña y arroz, usando la fuerza de los saberes de la “praxis original” (Fals Borda, 1981, p. 48B) y resolviendo los problemas de la vida cotidiana con las lógicas de la cultura anfibia.

Estos pueblos marginales de los siglos XVIII y XIX son “crisoles donde se funden las diversas tradiciones culturales” (Herrera Ángel, 2014, p. 31) en los cuales, paradójicamente, el aislamiento físico y el rigor del clima los mantuvo lejos de las restricciones del proyecto moral y civilizador impartidos la iglesia y por el estado colonial y republicano respectivamente, permitiendo la gestación de la rica cultura popular del caribe colombiano. a pesar de las acciones del proyecto civilizador que buscaba domesticar a la naturaleza y a la gente, surgieron en la Depresión Momposina expresiones del folclor estrechamente vinculadas con el río y animales personificados. El carnaval por ejemplo, además de su connotación religiosa, tiene una fuerte asociación con los ciclos naturales, pues es también celebración de un periodo de abundancia en la agricultura y la pesca durante el periodo conocido como la subienda (Herrera Ángel, 2014). La cultura anfibia que describe Orlando Fals Borda (1979), es eminentemente una cultura paisajera.

La naturaleza que se convierte en paisaje a través de la mirada del viajero romántico (Alzate, 2011, p. 8), la selva como el lugar de la barbarie o materia prima para la industria y el comercio de una nación civilizada, y, el monte, como hogar del montarás de Candelario Obeso, son significados que se le otorgan a un mismo territorio, miradas sobre el paisaje que se encuentran navegando por las lentas aguas del río Magdalena.

Las preguntas motivadas por el viajero sobre la identidad local, el interés de grupos de poder sobre las riquezas naturales, los conflictos con el agua surgidos por visiones ajenas a las lógicas de los ecosistemas, la riqueza de la tradición popular estrechamente ligada al territorio y los valores que le otorgamos a nuestro paisaje diverso, son asuntos que tienen origen en el encuentro entre significados del paisaje durante un momento histórico de utopías inspiradas por la independencia a principios del siglo XIX; cuestiones que aun están vigentes.

### **6. La pérdida del caudal del brazo de Mompox: Siesta tropical**

Hacia la mitad del siglo XIX los momposinos vieron con preocupación cómo su brazo del río Magdalena perdía caudal frente al brazo de Loba, haciendo cada vez más difícil el paso de las nuevas embarcaciones a vapor que empezaban a usar con mayor frecuencia el puerto de Magangué. Sumado al decrecimiento de la actividad comercial por vía fluvial, Mompox y su entorno entraron en un proceso empobrecimiento económico generado por las continuas guerras civiles, y la pérdida del poder político que se concentró en la capital de la naciente república. Como lo describe Germán Téllez (1995) “la mitad del siglo XIX fue una interminable siesta tropical para Mompox, tendida en la hamaca de su paisaje,” (p. 44)

### **7. la llegada de las grandes haciendas: El paisaje alambrado**

El mismo destino tuvieron los pueblos del brazo de loba, “comunidades inmersas en un mundo que parecía haberse detenido en su aislamiento” (Fals Borda, 1979, p. 16A). Sin embargo, Fals Borda describe uno de los procesos transformación de paisaje en la región ocurrido finales del siglo XIX y principios del XX, cuando comerciantes de Magangué y algunos del interior del país comenzaron a comprar a los campesinos sus mejoras, sobre unas tierras tradicionalmente comunitarias y sin títulos de propiedad. Así surgieron grandes haciendas que desplazaron las pequeñas parcelas de cultivo de caña por la ganadería, al igual que a muchas familias que pasaron a vivir de la pesca y el jornaleo. Los pueblos quedaron cercados por el agua o por las fincas privadas, y los cultivos comunitarios reducidos a los playones, “donde no hay agua hay alambre de púas” (Fals Borda, 1979, p. 21A)

Esta nueva dinámica económica de uso y propiedad de la tierra, generó dos profundos cambios en el paisaje de la depresión momposina: como transformación física, por el proceso de deforestación a gran escala tumbando el monte para abrir potreros con pastos africanos para la ganadería, y, como constructo mental, pues se acaba con la idea de los bastos terrenos de propiedad comunitaria con fuerte arraigo de tradición indígena, y el territorio se convierte en una sucesión de tierras privadas, en un paisaje alambrado.

### **8. Del monumento al paisaje cultural como patrimonio**

Como ocurre en muchas historias regionales, el relativo aislamiento permitió que diversos aspectos materiales e inmateriales de esta cultura anfibia y su paisaje, hayan evolucionado con ritmos diferentes a las dinámicas transformadoras del “progreso” que se practicaban en otras regiones del país. Durante el siglo XX el sistema de ríos, caños y canales, por donde fluyó activamente el transporte y el comercio durante varios siglos, empezaba a considerarse como un obstáculo para el trazado de líneas férreas y carreteras por las cuales se intentaba mover el país, lo que terminó aislado aun mas esta región. Gran parte de la Depresión Momposina, y particularmente la Villa de Santa Cruz de Mompox permanecieron sin mayores cambios físicos desde la mitad del siglo XIX.

Por el alto nivel de conservación del casco urbano de Mompox, y por la influencia de ideas europeas sobre la conservación de determinadas piezas del patrimonio heredado para la investigación y el disfrute público, el Congreso de la República, por medio de la ley 163 de 1959, declara monumento nacional el sector antiguo de Mompox, junto con sus homólogos de Tunja, Cartagena, Popayán, Guaduas, Pasto y Santa Marta. 36 años después, el Comité de Patrimonio Mundial de la UNESCO, incluyó al Centro Histórico de Santa Cruz de Mompox en la lista de patrimonio mundial al concluir que es el 6 de diciembre de 1995, bajo los criterios (iv) y (v).

Estos reconocimientos y una mezcla del interés por la historia colonial, las gestas heroicas de independencia y las expresiones de la cultura popular hacen



## MIRADAS AL MAR INTERIOR

parte del carácter y el orgullo de muchos momposinos quienes, pese a las dificultades económicas, cuidan de manera amorosa y apasionada su ciudad y sus tradiciones. Esto quedó bastante claro durante los acalorados debates del proceso de gestión social que acompañó el “proyecto de revitalización del eje urbano de la albarrada,” a cargo de OPUS (oficina de proyectos urbanos) , el Ministerio de Cultura, la alcaldía y la participación comprometida de muchos ciudadanos.

Sin embargo, llama la atención el contraste entre el creciente interés que suscita la ciudad histórica en sus pobladores, autoridades y visitantes, y el abandono del territorio que una vez giró en torno a este antiguo núcleo cultural y comercial. Durante largas conversaciones en los barrios periféricos de Mompox, o en una canoa silenciosa mirando las casas blancas intermitentes entre Suanes, Ceibas y Campanos, a bordo de un *Jhonson* detenido en medio de la luz deslumbrante en la ciénaga de Pijiño, en los taxis destartalados por las carreteras en mal estado que tocan vallenatos sobre amores, serranías y ríos, o en la meditación forzosa entre Bodega y Magangué por el ruido del motor de la chalupa, se ven y se escuchan muchas otras cosas que completan el relato de una ciudad histórica que no puede entenderse sin la singularidad de su territorio y cultura anfibias. Al juntar estas experiencias con una revisión histórica de la relación sociedad y naturaleza, se obtienen pistas para entender los significados del paisaje que hoy se construyen.

En las conversaciones de las plazas y patios momposinos el territorio se percibe como una sucesión de islas; la ciudad es una isla bordeada por muros al borde de una isla mayor, Margarita, a su vez rodeada por un continuo de ciénagas y canales que la separan del resto del país. Por Mompox no se pasa, a Mompox se llega, es una expresión popular se escucha constantemente entre los pobladores para reafirmar la sensación de habitar en los confines de la tierra, o del agua. En la relación con el agua se combinan recuerdos de niñez disfrutando de clavados desde la albarrada hacia el río o días de paseo en las playas que salen frente al bosque Santander durante el tiempo seco, con historias de fuertes inundaciones llegando hasta el pretil de las casas. Pero estas inundaciones no suenan a relatos de tragedia que se presentan en las noticias. Son eventos que llegan cada tanto y que están en la memoria de todos.

## MIRADAS AL MAR INTERIOR

En los barrios periféricos, caseríos y municipios por debajo del nivel del terraplén de la carretera, las historias son diferentes. Después de 2011 un zócalo homogéneo color tierra en las casas de bareque y líneas rojas con pintura marcadas en los troncos de las bongas y postes indicaron el nivel de con variaciones entre 1.20 m y 1,90 m. La narraciones de los habitantes de estos asentamientos coinciden en como en temporadas de grandes inundaciones deben amarrar sus enceres desde el techo, que van subiendo a medida que sube el agua. Muchos de los animales de corral y los pequeños cultivos se pierden. Pese a la condición reiterada, las personas se han ido acostumbrando con cierta resignación.

El transporte cambia con el nivel de las aguas. “Por aquí uno pasa a pie en el verano. Ahora resulta mas trabajo transportando gente de las veredas hasta las carreteras.” Comenta Uder (2011) un joven de pocas palabras que maneja hábilmente la canoa. “los turistas no van mucho por las ciénagas pero eso es bien bacano.” saliendo del puerto de las tres cruces en Mompox se va directo al nororiente hasta Palomar, un pueblito al borde de la madre vieja que formaba la isla de Quimbay. Ya el agua solo corre por ahí cuando todo se inunda . Sin gastar energía en explicaciones Uder señalaba con orgullo, una garza a lo lejos, un puerco parado sobre una tabla que flota, un árbol lleno de magos maduros, un grupo de niños nadando felices en las calles inundadas del pueblo. Mas allá de un cementerio inundado, después de remar 20 minutos, Uder detiene la canoa diciendo “esto es lo más bacano” y se queda en silencio mirando la ciénaga, como el personaje de blanco en la acuarela de Mark hacia 1845, “Mompós sobre el Magdalena”.

Por las carreteras, los conductores son como los juglares del Vallenato clásico, que suena en equipos de sonido luminosos. Van contando acontecimientos, nombrando pueblos y lugares de esta geografía como Diunis Moya, popularmente conocido como “*Bollo limpio*”, quien mucho antes de ser conductor viajaba de Menchiquejo a Mompox con una caravana de 30 a 40 burros cargados de Bollos por los caminos reales. con preocupación Moya (2013) comenta:

“Mompox es muy bonito, pero a mi me gusta es ver todo lo que se da en la tierra silvestre; hay arboles muy hermosos y plantas medicinales por todas partes, y como trabajo este carro me puedo ir viendo el campo por la carretera cuando salgo para bodega a llevar pasajeros al ferry

## MIRADAS AL MAR INTERIOR

y las chalupas. Pero a la gente no le gusta sino la pastilla pudiendo recoger o sembrar las hiervas medicinales y ese conocimiento se esta perdiendo, así como también se esta perdiendo la pesca de los ríos” (Moya, 2013)

durante otro de los recurrentes viajes entre mompox y bodega en tiempos de la ola invernal Moya (2013) comenta:

“...Yo no se para que seguimos peleando con el agua, ahí se volvió a desbarrancar la carretera porque le hacen unos pasitos muy pequeños y el agua reclama lo que es suyo. Aquí le toca hacer trasbordo. Es igual que algunos ganaderos que se ponen a hacer cañitos para sacarle el agua a las ciénagas y taparlas con tierra para tener mas potreros. Mandan a hacer diques, después se rompen y quien coge esos chorros! Después todo se inunda y preguntan qué ¿por qué?” (Moya, 2013)

Al pasar por Talaigua muchas veces se menciona que de ahí es Totó “La momposina” la importante folclorista colombiana, que no es de Mompox, como si lo es José Marmol, Don Abundio. A sus 65 años *Don Abundio* cuenta cuenta con orgullo sobre su lucha, a veces solitaria, por no dejar morir ritmos tradicionales de la región con su escuela para niños y su grupo folclórico. Sus canciones cuentan historias coloquiales sobre lavanderas en el río, y en sus danzas se representan los coyongos, el coquito y la fauna de una región que ve en riesgo, no por las inundaciones, sino por la contaminación, las sequías y el olvido de las costumbres tradicionales. Ese sentimiento de afecto, nostalgia y temor por el futuro de la región es muy común en la gente del rio.

De alguna manera el muro de la albarrada conserva su carga simbólica como barrera que divide y protege la ciudad de una naturaleza que resulta agresiva. El paradigma de la muralla del siglo XVII se replica 300 años después en las obras de *mitigación del riesgo de inundación* como diques y jarillones que se construyen por toda la región para cortar el avance de las aguas. Una tarea que demostró ser insuficiente durante la llamada *ola invernal* de 2010-2011 donde 60 mil familias resultaron damnificadas por las inundaciones solo en el sur del departamento de Bolívar y que preocupa a los pescadores porque saben que cortar los ciclos de inundaciones es acabar con el ciclo reproductivo de los peces. ¿No resulta acaso paradójico hablar de riesgo de inundación en un territorio donde las fluctuaciones en

el nivel de las aguas deberían hacer parte de la vida cotidiana de las comunidades, como lo fue en muchos periodos de su historia?

Si como dice Berque (2009) el paisaje que construimos es el reflejo de nuestra forma de pensar y de actuar en la tierra, y las comunidades de la cultura anfibia padecen hoy graves daños por la acción de las aguas, es importante revisar esas nuevas formas de ser y de actuar en la depresión momposina. El interés de preservar el centro histórico de Mompox como patrimonio histórico de la humanidad es una oportunidad importante, si se entiende como un paso para reconocer los valores que debemos preservar para las generaciones futuras. Las lógicas de la sabiduría popular del agua y el barranco encierran las claves para reconducir nuestras formas de interactuar con la naturaleza y resolver los nuevos retos que debemos abordar como sociedad. En este contexto, la ciudad histórica se debe entender como un nodo importante en la tradición mestiza de la cultura anfibia como lo fueron los camellones de la sociedad Zenú, los poblados en tierras altas de los Malibues y sondaguas o las Rochelas y los Palenques. Todos estos, con sus formas de producción, conocimiento ancestral, y representaciones del territorio, han construido el paisaje cultural de las sociedades anfibias, que debe ser reconocido como patrimonio cultural de la nación, en el país del agua.

### **Conclusiones**

- Estrategias de adaptación como el sistema de camellones que mantuvo a la sociedad Zenú por mas de 2000 años, demuestra la importancia de estudiar y entender las lógicas de las sociedades prehispánicas como insumos para abordar los problemas contemporáneos.
- La colonización europea representa un elemento de discontinuidad en los largos procesos de adaptación y formas de relación con los territorios de las sociedades prehispánicas que se deben reconocer.
- La voluntad de la cultura europea de establecer relaciones estáticas con los ciclos naturales como construcción de diques o desecación o canalización de

## MIRADAS AL MAR INTERIOR

cuerpos de agua son en gran parte el origen de la desconexión entre las formas de organización social y las lógicas de los ecosistemas.

- La concentración forzosa de personas dispersas en el territorio con fines de dominación cultural y control social en núcleos urbanos mal emplazados con respecto a los ciclos del agua durante el final de la colonia, tienen relación directa con los sucesivos problemas que deben enfrentar actualmente las comunidades mas pobres.
- Durante la colonia se configuró un lenguaje de descalificación por la geografía y la naturaleza exuberante, percibida como un obstáculo para el progreso. Si bien las bases de la nueva república se cimentaban en el reconocimiento de las riquezas del territorio, este discurso tuvo cierta continuidad. Incluso hoy, la condición del entorno cenagoso se percibe como una condición desfavorable para el progreso de la región y responsable de sus problemas económicos.
- Se hace necesario conocer y proteger las lógicas de la praxis original de la cultura popular que contiene lecciones para solucionar los retos de las sociedades contemporáneas.
- La condición de Mompox como patrimonio cultural, debe ser el impulso para ampliar la protección y la gestión del patrimonio al paisaje cultural, con el interés de conservar las ricas tradiciones de la cultura anfibia y con ella la conservación y regeneración de los ecosistemas.

## Trabajos citados

fals Borda, O. (1981). *el presidente Nieto. Historia Doble de la costa.* (Vol. II). (c. V. editores, Ed.) bogotá .

Galeano Zuluaga, B. (2015). *Mompox, una victoria sobre el tiempo.* medellín : Fundación arte y ciencia.

Alfonso, M. J. (2003). El patrimonio Como Opción Turística. *Horizontes Antropologicos (Online)* , 9 (20), 97-115.

Nogué i Font , J. (1989). Paisaje y trismo. *Estudios Turísticos* (103), 35-45.

Plazas, C., & Falcheti, A. M. (1993). *La Sociedad hidráulica Zenu: Estudio arqueológico de 2000 años de historia en las llanuras del Caribe Colombiano.* (B. d. República, Ed.) Bogotá.

De San Eugenio, J. (2006). interpretación del paisaje como instrumento de comunicación con la sociedad. aportaciones de la semiótica y de los procesos de participación ciudadana. *Faro Monográfico* (4).

Fals Borda , O. (1981). *el presidente nieto Historia Doble de la costa 2.* Bogotá: Carlos Valencia Editores.

Nieto, M. (2006). *La obra cartográfica de Francisco José de Caldas.* (Uniandes, Ed.) Bogotá.

Nieto, M. (2010). *Ensamblando Nación: Cartografía y política en la historia de Colombia.* . Bogotá: Uniandes.

González Aranda, B. (2013). *Manual de arte del siglo XIX.* Bogotá: Ediciones Uniandes.

González Aranda, B. (2013). *Manual de arte de siglo XIX en Colombia.* Bogotá: Universidad de los Andes.

Navas, P. (2013). *Colombia en Le Tour du Monde* (Vol. I). Bogotá: Villegas editores.

Kennedy, A. (2005). Identidades y territorios. Paisajismo ecuatoriano del Siglo XIX. In *Relatos de Nación. la constucción de identidades nacionales en el mundo hispánico.* Madrid: editorial Iberoamericana.

Navas, p. (2008). *El viaje de frederic Edward Church por Colombia y Ecuador abril - octubre de 1853.* Bogotá: Villegas Editores.

González , B. (1984). *Biblioteca Virtual. Biblioteca Luis Ángel Arango.* Retrieved 08 de septiembre de 2015 from [www.banrepcultural.org](http://www.banrepcultural.org)

## MIRADAS AL MAR INTERIOR

- Piñeros, J. (1963). *Acuarelas de Mark*. Bogotá : Biblioteca Luis Angel Arango.
- Alzate, C. (2011). Tránsito. In L. Silvestre, & C. E. Acosta (Ed.), *Tránsito*, . Diente de león.
- Garrido, M. (2010). *Catálogo de la exposición Palabras que nos cambiaron: lenguaje y poder en la independencia* . Bogotá: Biblioteca Luis Ángel Arango .
- Van Ausdal , S., & Cano, C. (2014). Paisajes de libertad y desigualdad: . In *Historias de las costas Pacífica y Caribe de Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Göbel, B., Gongora-Mera, M., & Ulloa, A. (2014). *Desigualdades Socioambientales en América Latina* . Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Sede Bogotá.
- Viloria , J. (2011). La economía anfibia de la isla de Mompo. *Aguaita* (23).
- Alvarez Muñárriz, L. (2011). La categoría del paisaje cultural. *Revista de antropología Iberoamericana* , 6 (1), 57-80.
- Sotelo, J. A. (1991). Paisaje, semiología y análisis geográfico. *Anales de geografía de la universidad Complutense* (11), 11-24.
- Maderuelo, J. (2010). *Paisaje y patrimonio*. Madrid: Abada.
- Álvarez Muñárriz, L. (2011). La Categoría de paisaje Cultural. *Revista de antropología Iberoamericana* , 6 (1), 57-80.
- Legast, A. (septiembre-diciembre de 1979). Identificación de la fauna representada en el material del area arqueológica Sinú. *Boletín Museo del oro, Banco de la república* , 34-39.
- Guhl, A. (2010). La geografía de Colombia como actor histórico. In D. BONNETT, M. LAROSA, & M. NIETO, *Colombia, preguntas y respuestas sobre su pasado y su presente* (p. 374). Bogota: universidad de los Andes.
- Arciniegas, G. (1982). *America tierra firme* (Cuarta ed.). Bogotá: plaza y jenez editores-colombia Ltda.
- González, F. (2010). Evangelizacion o conquista espiritual, la iglesia colombiana en la conquista y la colonia. In D. BONNETT, M. LAROSA, & M. NIETO, *Colombia, preguntas y respuestas sobre su pasado y su futuro*. (p. 375). Bogotá: Universidad de los Andes.
- Cabarcas Antequera, E. (1994). *bestiario del nuevo reino de granada. La imaginación animalística medieval y la descripción literaria de la naturaleza americana*. Bogotá, Colombia.

## MIRADAS AL MAR INTERIOR

Lévi-Satrust, C. (1955). *Tristes Trópicos* (primera edición colección surcos, 2006 ed.). Barcelona: Paidós.

Van Der Hammen, T. *Fluctuaciones Holocénicas del nivel de inundaciones en la cuenca del Bajo Magdalena-Cauca-San Jorge. (Colombia)*.

Plazas, C., & Falchetti, A. (1990). *Banco de la República*. (M. C. Jimeno, Ed.) Retrieved 8 de junio de 2016 from blaavirtual: [banrepcultural.org/blaavirtual/geografia/carcol/culanf.htm](http://banrepcultural.org/blaavirtual/geografia/carcol/culanf.htm)

Museo del Oro. (n.d.). *Banco de la República*. Retrieved 08 de junio de 2016 from Museo del Oro: [www.banrepcultural.org/museo-del-oro/sociedades/zenu/el-tejido-y-la-representacion-del-universo](http://www.banrepcultural.org/museo-del-oro/sociedades/zenu/el-tejido-y-la-representacion-del-universo)

Castro Abuabara, A.

Castro Abuabara, A. (2010). *Estudio histórico de las albaradas*. Mompox.

Fals Borda, O. (1979). *Historia doble de la costa* (Primera edición ed., Vol. 1). Bogotá: Carlos Valencia Editores.

Berque, A. (2009). *El pensamiento paisajero*. (J. Madeuelo, Ed., & M. VEUTHEY, Trans.) Madrid, España: Biblioteca Nueva.

Alberro, S. (1994). La aculturación de españoles en la América colonial. In C. Bernard, *Descubrimiento, conquista, y colonización de América a quinientos años*. México: Fondo de cultura económica.

von Humboldt, A. (1801). *Banco de la República*. Retrieved 09 de 06 de 2016 from biblioteca Luis Angel Arango: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/exhibiciones/humboldt/diario/6.htm>

Bolívar, S. (1826). Carta de Bolívar a von Humboldt, fechada en Bogotá, el 10 de noviembre de 1826, .

Vericat, J. (1999). Humboldt o el viaje a lo inanimado. *cuadernos hispanoamericanos* (586), 7-19.

Castro Gómez, S. (2005). *La hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Obeso, C. (2010). Canto der Montara. In G. Maglia (Ed.). Bogotá: universidad Pontificia Javeriana.

Herrera Ángel, M. (2014). *Ordenar para controlar, Ordenamiento espacial y control político en las llanuras del Caribe y en los Andes Centrales neogranadinos, siglo VXIII*. Bogotá: Uniandes.



## MIRADAS AL MAR INTERIOR

Burgos Cantor, R. (2010). *RUTAS DE LIBERTAD. 500 AÑOS DE TRAVESÍA* (PRIMERA EDICIÓN ed.). (R. BURGOS CANTOR, Ed.) BOGOTA: PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA.

Téllez, G. (1995). *La arquitectura colonial de Santa Cruz de Mompos*. Bogotá: El Áncora editores.

Saffray, C. (1869). Viaje a la nueva Granada. In P. Navas Sans de Santa María, & P. Navas Sans de Santamaría (Ed.), *Colombia en Le tour de Monde*. Bogotá: Villegas.

Neotrópicos. (28 de 07 de 2006). *neotropicos*. Retrieved 10 de junio de 2016 from wiki.neotrópicos:

[wiki.neotropicos.org/index.php?title=depresión\\_Momposina#endnote\\_pantanal](http://wiki.neotropicos.org/index.php?title=depresión_Momposina#endnote_pantanal)

García Lozano, L. C. (2001). *Región de Mompos: síntesis de estudios de evaluación ambiental regional para el sector transporte*.

Uder. (2011). Entre mompos y palomar. (c. a. betancur, Interviewer)

Moya, D. (2013). de Mompos a Bodega. (C. A. Betancur, Interviewer)

Sotelo, J. A. (1991). Paisaje, semiología y análisis geográfico. *Anales de geografía de la universidad Coplutense* (11), 11-24.

Gonzalez, F. (2010). Evangelización o conquista espiritual, la iglesia colombiana en la conquista y la colonia. In D. BONNETT, M. LAROSA, & M. NIETO, *Colombia, preguntas y respuestas sobre su pasado y su futuro*. (p. 375). Bogotá: Universidad de los Andes.

Hector, A. (2003). *ECOLOGÍA POLÍTICA. NATURALEZA, SOCIEDAD Y UTOPIA*. BUENOS AIRES, ARGENTINA.

Castellanos, G. (2010). *Patrimonio cultural para todos, una guía de fácil comprensión*. Bogotá: Ministerio de Cultura. República de Colombia.

Cancer Pomar, L. (2010). Reflexiones sobre la valoración del paisaje. In J. MADERUELO, *Paisaje y patrimonio*. Madrid: ABADA EDITORES.

Guillermo, C. H. (2003). Naturaleza, sociedad e historia en América Latina. In H. ALIMONADA, *Ecología, política, Naturaleza, sociedad y utopía* (pp. 83-99). Buenos Aires, Argentina: CLACSO.

Maglia, G. (2010). *Si yo fuera tambó. poesía selecta de Candelario Obeso y Jorge Artel*. (primera edición ed.). (G. MAGLIA , Ed.) Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

Sabaté, J. (2010). de la preservación del patrimonio a la ordenación del paisaje: intervenciones en paisajes Culturales en América latina. In *Paisajes culturales:*

## MIRADAS AL MAR INTERIOR

*comprensión, protección y gestión. I encuentro taller Cartagena de Indias-*. Madrid: AECID.

Cerutti Guldelberg, H. (1998). Identidades y dependencia Culturales. In *Enciclopedia iberoamericana de filosofía* (Vol. 15, p. 278). Madrid, España: Trotta S.A.

Corporación Colobia biodiversa. (n.d.). [www.colombiabiodiversa.org](http://www.colombiabiodiversa.org). Retrieved 12 de agosto de 2012

Foucault, M. (2010). *La arqueología del saber*. (2ª edición revisada ed.). Mexico D.F, Mexico: siglo XXI.

Langebaek, C. H. (2010). ¿cuantos eran? ¿donde estaban? ¿que les pasó? Poblamiento indígena en la Colombia prehispánica y su transformacion después de la conquista. In D. BONNETT, M. LAROSA, & M. NIETO, *Colombia, preguntas y respuestas sobre su pasado y su presente* (p. 375). Bogota: Universidad de las Andes.

Maderuelo, J. (2009). *Paisaje e Historia*. Madrid, España: ABADA editores.

Villareal, H. *Manual de métodos para el desarrollo de inventarios de biodiversidad*. Instituto de investigacion de recursos biológicos Alexander von Humboldt, Bogotá.

Nieto olarte, M. (2008). Catálogo de la exposición. *Historia natural y política. conocimientos y representaciones de la naturaleza americana. (978-958-664-203-3)*. Bogotá.

Molano Barrero, J. (2004). *BIBLIOTECA VIRTUL BANCO DE LA REPÚBLICA*. Retrieved 14 de 04 de 2013 from BIBLIOTECA VIRTUAL BANCO DE LA REPUBLICA: [www.banrepcultural.org](http://www.banrepcultural.org)

**Mayo 03 de 2018**

**Carlos Andrés Betancur Cifuentes**

“Declaro que esta tesis (o trabajo de grado) no ha sido presentada para optar a un título, ya sea en igual forma o con variaciones, en esta o cualquier otra universidad” Art. 82 Régimen Discente de Formación Avanzada.

Firma

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Betancur', with a long horizontal flourish extending to the right.

---